COMERCIO.

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS

Valparaiso, 6 de enero 1887.

	Compdor.	Vndor.	Ut. vta.
BANCOS.			
Banco Nacional de Chile...	145 %	145½	145½
» de Valparaiso	160½ »	160½	160½
» Agrícola	142 »	142½	
» *de Concepcion*	*150* »		
» Mobiliario	160 »	170	150
» Union	90 »	100	
» Hipotecario	160 $	200	
» Garantizador	1325 »	1350	1350
» Responsabilidad	750 »	825	800
» Santiago	124½ »	125	125
» *Nacional Hipotecario* ...	*195* »	*200*	
FERROCARRILES.			
Ferrocarril de Coquimbo...	58 %	60	55
» Carrizal...	65 »	70	70
» Copiapó	60 »	65	60
» Tongoi	30 »	32	27
» y Salitre Antf ex-div.	51 »	52	51
» Urbano de Santiago.	101 »	103	103
» Urbano de Valparaiso	208 »	210	212
VAPORES, BUQUES, ETC.			
Compañía S A de V.....	114 %	115	112
» N. de Remolcadores	127 »	130	123
» Comercial de id	106 »	107	107½
» Maderas y Buques...	55 $	57	57
» Diques	89 »	90	88
» Balleneros.....	402 »	405	402
COMPAÑIAS DE GAS.			
Compañía de Gas de Santiago	169½ $	170	170
» de id de Valparaiso	236 »	240	240
» de consumidres de gas	340	350	350
» de la Serena	99 %	100	100
COMPAÑIAS DE MINAS.			
Gran Compañía Arturo Prat	88 %	90	89
Occidente de Cachinal	20 »	21	20
Minera de Chañaral		$ 75	80
Huanchaca de Bolivia	4200 »	4250	4200
» chilena.	5000 »	5100	6000
Oruro de id	1200 »	1800	2000
Puebina de Caracoles.....			
Esplotadora de id.....	85 $	90	100
Riqueza de id.....	60 »		
Deseada de id.....	30 »		
Descubridora de id.....	40 »		
Gran Compañía de id.....	30 »		
Sud-Americana de id.....	10 »		
Blanca Torre.....	18½ »	18¾	18¾
Codiciada Esmeralda	10 »	12	10
Todos Santos.....	59½ »	59½	59½
Desengaño Gall.....	120 »	123	124
COMPAÑIAS DE SEGUROS.			
Compañía La Chilena.....	290 $	300	300
» La América.....	255 »	270	265
» Union Chilena.....	80 »	86	88
» La Valparaiso.....	140 »	150	150
» La Nacional.....	42 »	44	40
» La República.....	85 »	86	85
» La Comercial	95 »	98	101
» La Protectora	25 »	26	26
» La Pacífico...	40 »	41	41
VARIAS.			
Compañía Maderas y Carbon	124 %	125	129
» Ascensores Mecánicos	18½ $	20	18½
» Id de Capital	34 »	35	34
» Telégrafo Trasandino	144 %	146	140
» Beneficiadora de Ant.	68 »	65	68
» Telégrafo Americano	60 »	64	60
BONOS Y BILLETES.			
Deuda interior	3 %	48½	49
Id id de 1882..... ...	6 »	89	90
F-C de Stgo. a San Fdo.	6 »	90	90½
Id de San Fdo. a Curicó	6 »	92	93
Id de Llaí-llai a S Felipe	6 »	92	95
Id de Stgo. a Quillota...	6 »	90½	91
Municipalidad de Stgo.	8 »	103	104
Id de id.....	7 »	96½	97
Id de id.....	6 »	87½	88½
Bco Gdor de Valores...	8 »	102	102½
Id de id.....	7 »	100½	100½
Id de id.....	6 »	94½	95
Id de id.....	5 »	85	85½
Caja Hipotecaria	8 »	103	103½
Id de id.....	7 »	101	101½
Id de id.....	6 »	96½	96½
Id de id.....	5 »	86½	87
Municip. de Valp (agua)	10 »	104	105
Id de id.....	8 »	100	101
Id de id.....	7 »	97	97½
Id de id.....	6 »	90	92
Id de id (Teatro)	5 »	77	78
Billetes del Bco Valp...	6 »	94	94½
Id de id.....	7 »	100½	100½
Banco Hipotecario	8 »	99	99½
Id de id.....	7 »	95	95½
Id de id.....	6 »	85	85½
Id Nacional Hipotec.	8 »	100	100½
Id id	7 »	96½	96½
Id id	6 »	87	87½

Banco, sobre Lóndres	90 d/...	23¾d	
Comercial, id	90 id.	23¾d	
Id Liverpool	90 id.	23¾d	

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, enero 6 de 1887.

ORO.		PATA.	
Oro americano..	97 % pr	Pesos fchilenos	53 %
Id frances . . .	90 »	Id id peruanos.	53 »
Lib. esterlinas.	9 80 c/u	Mndas de 50 cts	30 »
Id españolas . .	9 50 »	Id de 20 id..	20 »
Id alemanas . .	9 50 »	Id de 10 y 5 id.	10 »
Onzas españolas	30 00 »	Id de 20 id bol..	10 »
Id de paises esp.	30 00 »	Plata inglesa..	75 »
Id en lingotes,		Id americana..	75 »
1000/1000 p gr.	1 10 »	Id española...	75 »
Oro de lavadero, por gramo.	1 00 »	Plata en barra a bordo	$ 14 80
Oro chil (cónd)	75 %	Id en tierra..	15
Id oro menudo.	60 »		

Balfour, Lyon y Ca

DELICIAS, 26 - VALPARAISO.

Fabricantes e importadores de máquinas,

VENDEN:

BOMBAS CENTRÍFUGAS para regadío.

BOMBAS A VAPOR y de mano.

MOTORES A VAPOR fijos y portátiles.

TURBINAS, RUEDAS Y PRENSAS hidráulicas.

ALAMBRE «Best Charcoal,» Núms. 10 y 12, para amarrar bultos de pasto.

HORNOS DE MANGA «Piltz» «Americanos,» elípticos y circulares.

Ofrecen tambien su completo surtido d

Fierro, Cañerías y demas artícul para la esplotacion de minas y otras industrias.

REMITIDOS.

Señor editor de *La Union*.

Valparaiso, enero 5 de 1887.

Hoi me he impuesto del remitido que publica el señor Ed. Vigneaux injeniero de la primera seccion de los ferrocarriles, en que pretende disculparse de la parte activa que tomó en el desembarque de 18 carros de bueyes venidos del sur, y en hacer desaparecer la responsabilidad que a él corresponde en los tropiezos que hai actualmente en el desembarque de animales por la línea del ferrocarril.

Hablemos claro y que la verdad la conozca el público a fin de que el señor director de los ferrocarriles, o a quien corresponda, tome las medidas que el caso requiere.

La empresa del ferrocarril construyó en el muelle de la 6.ª, un corral, y un desvio con su respectiva plataforma para el desembarque de animales. Con motivo de los terraplenes que se hacen, el señor injeniero de la primera seccion inutilizó la línea y el corral, en parte.

Para esta operacion no manifestó nada al señor jefe del tráfico que, a haberlo hecho, estoi seguro de que este caballero habria procedido a hacer otro desembarcadero de animales, como es lójico y natural.

Pero el señor injeniero en su remitido espresa que es de su deber prestar facilidades al señor jefe del tráfico para la operacion del desembarque de animales.

¿Señor injeniero, no habria usted prestado muchísima mas facilidad al señor jefe del tráfico el haberle espresado que se iba a inutilizar el desembarcadero de animales y parte del corral?

¿Usted no habria prestado mas facilidades a los que desembarcan animales si desde que inutilizó parte del corral de la empresa hubiera procedido a cerrarlo y no dejarlo abierto como está y esponiendo el atropello de animales por los carros lastreros?

Señor injeniero, confiese usted que al proceder a destruir el desembarcadero de animales de la 6.ª ha hecho un grave perjuicio a los embarcadores de animales y acarreado molestias al jefe del tráfico y demas empleados que intervienen en la entrega de animales, de quienes siempre estamos satisfechos por las facilidades que siempre conceden a los embarcadores de animales.

A mi humilde juicio, señor injeniero, y sin temor de equivocarme, creo que usted creyó rebajada su dignidad al poner en conocimiento del señor jefe del tráfico que iba a inutilizar el desembarcadero de animales, y preferió mas bien no hacerlo aunque fuera en perjuicio de los que desembarcan animales.

Debe tenerse hoi presente que en todas las cosas debe respetarse siempre el derecho de cada cual, pues así se evita siempre la censura.

UN EMBARCADOR.

Esplicacion necesaria.

Señor editor de *La Union*.

En presencia de las solemnes circunstancias por que atraviesa el país, despues de las esplicaciones tenidas con el señor intendente y accediendo a sus ruegos, hemos acordado suspender la publicacion del remitido, en que esponíamos al público y en particular a nuestros amigos, lo acontecido en el cerro del Baron y la conducta observada por nosotros en aquella ocasion.

De usted, S. S. afectísimo

F. ARNAO.—TEODOSIO MARTINEZ RAMOS.—MANUEL A. CERDA.

ALGO SOBRE EL COLERA

QUE CONVIENE A TODOS.

Hace dos años próximamente, se fué a Europa un jóven de familia mui distinguida de Santiago. Su buena madre, que lo adora, no tanto por ser madre cuanto porque él merece ser querido, ya que no pudo evitar su viaje mandó con él su corazon. Pendiente siempre de lo que pudiera suceder a su hijo, no se contentaba con las cartas que de él recibia por todos los correos, sino que ademas exijia a algun amigo que le comunicase todo lo relativo a su inestimable tesoro. La noticia de que el cólera andaba haciendo estragos por el centro de Europa, puso en grande afliccion a esta madre modelo, y no tuvo tranquilidad hasta que inquirió de los médicos de su confianza las reglas a que debia sujetarse su bien amado para ponerse a cubierto de la invasion de tan terrible huesped. Como le pareciese que mi consejo pudiera serle de alguna importancia, no titubeó en pedírmelo por una atenta carta que me apresuré a satisfacer con todo el calor de un vehemente deseo de servir a la madre afligida, ser útil al que promete ser una gloria nacional, y pagar así una deuda de gratitud a la buena amistad.

Despues de recomendarle una hijiene esmerada, mas necesaria en tiempos de epidemia que en los normales, formulé mis consejos del modo siguiente, aunque sin las esplicaciones de que voi a acompañar cada uno.

1.º *Evitar esponerse a la infeccion alejándose del punto infectado.* Esto lo aconsejan todos los autores y está en la conciencia de todos que el mejor medio de evitar el peligro es huir de él. Cosa mui fácil para el que va a pasearse por recreo e instruirse.

2.º *Tomar en las comidas alimentos sanos y de fácil dijestion, con un poco de vino burdeos.* Esto se funda en las mas conocidas reglas de hijiene y en las que deben rejir en tiempo de este jénero de epidemias.

3.º *No tomar nada entre las comidas, y si se tomará un poco de agua acidulada con limon, vinagre, ácido sulfúrico, nítrico o clorhídrico, despues de hecha la dijestion.*

Durante la comida pueden ser injeridos millares de microbios con los alimentos y bebidas; pero como es un hecho demostrado que los pequeñísimos seres que se cree que producen el cólera mueren en los líquidos acidulados, y los jugos dijectivos segregados por el estómago son ácidos, de aquí que no haya temor de ser infectado por las comidas. Terminada la dijestion, los líquidos segregados por el estómago pierden su acidez para convertirse en alcalinos, en que los microbios, una vez injeridos, pueden vivir y multiplicarse con rapidez y poblar todo el tubo dijestivo, endonde encontrarán cómodo hospedaje, pues solo en el estómago y durante la dijestion se encuentra jugos ácidos que los mate. Si entre las comidas se toma alguna sustancia que no estimule un nuevo funcionamiento del estómago, o que éste, por estar gastada su accion dijestiva persista en su descanso, y la sustancia injerida no lleva ácido, es esponerse a injerir huéspedes inmudes que con dificultad pueda desalojárselos.

Segun Jenkins, «Memoria leida ante la *Historical Society* de Lóndres,» los focos del cólera son siete, situados todos en el trópico de cáncer o cerca de él y equidistantes entre sí, de los cuales el mas importante es el de las bocas del Ganjes. Los demas están al E. de la China, al N. de la Meca, sobre la costa occidental Africa, al N. de la India Occidental, al O. de la Baja California y entre las Islas de Sandwich.

En el *Retrospect of Medecine*, publicado en Lóndres de julio a diciembre de 1884 p. 129, se publicó un artículo del doctor Koch, titulado *Del bacillus coma que produce el cólera.* El autor demuestra, de un modo convincente, que el bacilus coma y no otro microbio ni otro miasma es el productor del cólera. Que se encuentra constantemente en el intestino y en las deyecciones, pero mui rara vez en los vómitos de los atacados, y aun cree que los vómitos en que los encontró contendrian materias fecales. Que no los encontró ni en las glándulas mesentéricas ni en la sangre de los coléricos. Que se multiplica con rapidez; muere, y es repuesto por sus numerosísimos jérmenes. Cree que puede vivir en las aguas de cenidas y multiplicarse, tanto mas, cuanto mayor sea la cantidad de sustancias animales y vejetales que contengan en descomposicion. El sabio Koch hace otras indicaciones que no creo de este lugar.

Importado el jérmen a una localidad, ya por los escrementos de un colérico, ya por sus ropas sacudidas o al lavarlas, ya en el pelo y patas de los animales o por los insectos, etc., el bacilo se propaga de mil modos diferentes e invade en proporcion jeométrica al número de atacados y a la falta de cuidados apropiados para destruirlo.

En la epidemia que azotó a casi toda España de 1854 a 56, asistí a una gran procesion que salió por todas las calles de mi pueblo, rogando a Dios porque la epidemia se estinguiese. No bien fué terminada la procesion, en que no quedó santo que no saliese, en esa noche, al dia siguiente y sucesivos, fué tal la recrudescencia de la mortandad, que nadie dudó de la imprudencia cometida por el gobierno local al haber consentido en la aglomeracion del pueblo. Esto me hace suponer que el microbio estaba en el aire, puesto en movimiento por la muchedumbre; que entrando por las narices en el acto de la inspiracion quedaria pegado de las paredes rugosas de este órgano, dispuesto así para depurar el aire de los cuerpos estraños que contiene; que envuelto así en la secrecion nasal pasaria por deglucion al estómago o seria espelido al esterior. No le doi acceso al pulmon. Los que con el aire entrasen por la boca, pasarian al estómago por deglucion con la saliva. En esto se funda mi precepto tercero.

4.º Cada vez que sea menester hacer una evacuacion, *se aplicará a la parte una mota de algodon fenicado que se renovará a su tiempo.*

Ademas de la boca y fosa nasales tambien las demas aberturas naturales pueden dar acceso al microbio, por lo que convi-ne no despreciar este consejo, tan útil aun en tiempos normales. Con solo él he librado a muchos de mis clientes de molestos pruritos que de ningun modo podian echar de sí.

En el aire se encuentran millones de seres microscópicos que pugnan por destruir a los macroscópicos. Hai quien pretende demostrar que la cantidad de vida en el Universo es invariable, y siendo así, se esplica como el desarrollo de millones de seres pequeños se haga a espensas de la vida de seres mayores, y recíprocamente.

Los seres se disputan la vida. La ventaja no siempre está del lado del mas fuerte. Una hormiga martiriza al cocodrilo, un pequeño pájaro lo libra de su enemigo.

5.º *En caso de alguna indisposicion de estómago, que se tema provocada por la invasion del microbio, se hará uso del agua acidulada, que nunca será demasiado.*

En la epidemia a que me refiero en el consejo 3.º, fuí atacado una tarde de malestar de estómago; salí a dar un paseo largo, siempre molesto; entonces tenia yo un estómago a toda prueba, y no podia atribuir mi indisposicion a otra cosa que a la invasion del cólera. A mi vuelta a casa, trasparando y con una sed grande, entre otras ofertas de mi afijida madre acepté un gran *vaso de agua tibia cargada de vinagre.* Desde ese momento cesó todo malestar.

Un comerciante de esta plaza me refirió que uno de sus tios fué entonces atacado del cólera y murió; que su padre, que lo *cuidaba, fué tambien atacado, y, hombre* de corazon robusto, no se amilanó; que mandó que le bajasen, de un limonero que tenia, media docena de limones; pidió un jarro grande de agua, le esprimió los limones, y trago tras trago concluyó aquel y otros jarros, mejorándose en breve. Fueron atacados sucesivamente todos los de su familia, y todos sufrieron igual tratamiento con éxito admirable.

Las discusiones habidas e investigaciones hechas con motivo de la última epidemia en España, me aclararon este misterio.

El bacillus coma o virgula, que tal es su forma, productor del cólera, muere en un líquido acidulado o en una maceracion de azafran.

*

El desconocimiento absoluto de la causa productora del cólera, motivó el que se hayan equivocado en su tratamiento todos los hombres de gran valer científico empeñados en el servicio de la humanidad y en el cual han gastado toda su vida. Empeñados en destruir el mal, viendo con dolor la terrible mortandad que apesar de todos sus esfuerzos heria a sus semejantes, no dejaron medio terapéutico, que creyesen de alguna utilidad, de que no hayan echado mano.

Despues de las grandes epidemias del año de 1830 a 37, de 1848 a 51, de 1852 a 56, aun se lee en la patolojía interna de Grisolle, obra publicada en Paris en 1861, que siempre se lee con provecho, «que puede dar resultados la sangria en ciertos casos, así como el vomitivo y los purgantes.» Para qué estrañarlo! Hasta la actualidad no encontré ningun autor que formule un tratamiento apropiado a la causa productora del mal, y sí, todos dirijidos al efecto. Es imposible secar la vertiente sin antes secar el manantial que la produce.

Laveran et Teissier que publicaron la 2.ª edicion de su bien escrita patolojía interna, Paris, 1883, dicen: «no hai específico contra el cólera,» y hacen su tratamiento sintomático.

Jaccoud, escritor de gran erudicion, cuya 4.ª edicion de su patolojía interna, fué publicada en Madrid en 1886, traducida por Gassó y Leon, dice: «El veneno colerijeno, nace en el Indostan, reproducido en el organismo que infecta, es trasmisible de hombre a hombre con un poder casi epidémico.» Y en seguida, dice: «No existe preparacion alguna que ponga al abrigo de los efectos del veneno, por mas que así lo pretenda el desvergonzado charlatanismo.»

Como se ve, los hombres de mas peso como escritores, y cuyas otras fueron publicadas últimamente, todavía no conocian los trabajos de Koch. De aquí que todos los tratamientos empleados en las diferentes epidemias habidas hayan dejado mucho que desear, y la mortandad haya sido tan considerable.

*

Si echamos una ojeada por los artículos de los periódicos de medicina publicados antes de los trabajos de Koch, encontramos la misma deficiencia.

El director de *The Lancet*, pocos dias despues de haber publicado en su periódico los trabajos de Koch, agosto de 1884, publica un artículo titulado: «Del tratamiento del cólera,» en el que recomienda el ácido sulfúrico diluido, en ciertos casos, pero lo hace del mismo modo que Jaccoud, (loc. cit.,) recomienda la administracion del cálomel en pequeñas dósis repetidas. El ácido sulfúrico, así como todos los ácidos, mata al microbio; y el cálomel convertido a beneficio de los álcalis intestinales en bicloruro, y siendo en esta forma el mas poderoso desinfectante conocido, lo mata tambien; pero estas consideraciones no entraron en la apreciacion de los célebres médicos citados.

En el mismo mes aparece un artículo en el *Dublin Journal of Medical Science* pájina 115, suscrito por M' Farland, y titulado «Tratamiento del cólera asiático, especialmente con relacion al permanganato de potasa.» Se goza en la lectura de este artículo al ver el gusto con que el autor dice refiriéndose al tratamiento, «él es el que mejores resultados da. Lo aprendí de White que lo empleaba siempre. (Dice que estuvo trece años en la India.) Es mui recomendable por muchos conceptos. En primer lugar puede llevarse un pequeño frasco en el bolsillo, es suficiente para tratar cien casos, y ninguna otra medicina es necesaria. En todo caso es un remedio agradable. Desde el principio hasta el fin no hai nada que cause aprension al paciente ni aumente sus dolencias. El plan que el doctor White seguia era dar una cucharada de las de té cada diez minutos por el reloj, de una pocion agradable al gusto, conteniendo el permanganato puro, hasta que la mejoría se estableciera, y entonces dar al enfermo *beef tea*, (jugo de carne,) etc. He comprobado cuidadosamente que, la dósis del permanganato debe ser de un grano por cuatro onzas de agua pura o destilada. La sal debe ser pura y la solucion renovada tan pronto como se decolore, lo que suele suceder.» Así sigue el autor gozándose en el buen éxito obtenido en el tratamiento del cólera y reglas que deben observarse en la administracion del medicamento, y no cabe duda de que el ajente está bien elejido. Es un poderoso desinfectante, y es en este sentido que debemos obrar. Matar la causa, secar el manantial.

No haré mencion de otros tratamientos publicados, por creerlos de menos importancia; aunque no dejaré de dar una idea del publicado en el *British Medical Journal*, agosto 29 de 1885 pág. 377, por el doctor Pringle, que a sus buenos consejos preventivos agrega el tratamiento cuya base es el carbonato de amoniaco a altas dosis y repetidas con frecuencia, asociado al éter sulfúrico y nítrico en mistura alcanforada. Administra a la vez los estimulantes alcohólicos combinados con fricciones calientes y sinapismo hasta restablecer, si es posible, la circulacion capilar. Cree el autor que el cólera no es contajioso ni inficcioso, y alega sus treinta años de práctica en la India para sus aseveraciones. Es un artículo curioso.

El cólera es importado a una localidad, y uno, dos o mas individuos son atacados simultáneamente; pues las personas que rodean a estos individuos atacados deben poner todo empeño en desinfectar las deyecciones de estos enfermos y todo lo que pueda haber sido manchado por ellas.

Como el jérmen que produce esa série de síntomas a cuyo conjunto se dió el nombre de cólera morbo, se reproduce en el intestino atacado y va en las deyecciones al esterior, en donde se multiplica de mil modos diferentes, matándolo al salir, ahí se acabó el mal: no hai propagacion posible. Así que, el que una epidemia sea mortífera, mas o menos, depende del mayor o menor cuidado que se tenga en destruirla. Los mejores desinfectantes son los ácidos, porque está demostrado que el microbio muere en los ácidos y yo recomiendo el ácido sulfúrico que es barato y se puede usar mezclado con agua en la proporcion de 1 de ácido por 20 de agua para poner en las deyecciones de los coléricos una cuarta parte, calculando poco mas o menos con relacion a la cantidad de la deyeccion. Con esta medida el jérmen queda muerto. Las ropas de los coléricos es lástima quemarlas, pues basta ponerlas en agua acidulada con ácido sulfúrico al 1 por 100. Con solo tenerlas una o dos horas en esta agua, lavarlas y plancharlas, puede usarlas cualquiera impunemente. Las ropas blancas de uso comun de los coléricos deben lavarse todas en esta disolucion.

En la epidemia a que me refiero, ví a una mujer del pueblo que era mui buscada para cuidar coléricos, al rato de morir un caballero que ella cuidaba, lo despojó de *su rica camiseta de franela* y de sus medias de lana y se puso la camiseta y las medias. Muchos años conocí a esta mujer sin la menor novedad.

Debe tenerse cuidado al manejar el ácido *sulfúrico*, porque puro quema y destruye toda sustancia animal o vejetal y aun algunas minerales, como los mármoles de las mesas y otros; pero así en disolucion no ocasiona ningun perjuicio.

Desearia que las autoridades todas se fijasen en estas indicaciones y redoblasen sus esfuerzos para darle el mas estricto cumplimiento acabando así, en donde tenga orijen, un mal que puede tener terribles consecuencias.

Ademas, mis indicaciones tiende a evitar que el jérmen quede vivo e implantado en el suelo y vuelva a levantar la cabeza cuando las condiciones a que está sujeto su desarrollo se lo permitan. En una palabra, introducido en un país el cólera, toma carta de residencia en él y azota cuando menos se piensa.

El tratamiento del cólera, hasta la fecha, fué dirijido a mitigar los síntomas que lo ponen de manifiesto. Ningun autor que lo trató bajo el punto de vista de la causa que lo produce. Y este es el por qué todas las epidemias conocidas han sido tan mortíferas. Desde 1817 a 1840 hubo en la India 443 epidemias con una mortandad de diez y ocho millones de víctimas. La epidemia de 1832 mató solo en Francia 100,000 personas. La de 1849, 110,000. La de 1854, 143,000. En uno de los dias de agosto de 1885 hubo en Granada 500 casos de los que murieron 463!!!

Es verdad que hace poco que se conoce la causa del cólera; pero ya que es conocida, ya que sabemos que el microbio muere en los ácidos y en la maceracion de azafran, por qué no aprovechamos este descubrimiento?

Los preparados de creta y bismuto, opio y otros que pueden dar escelentes resultados en las gastro-enteritis, dejémoslos a un lado puesto que no pueden hacer otra cosa que calmar un tanto la irritacion provocada por los millones de microbios que jermínan en el intestino, e impidiendo la absorcion de las bebidas y alimentos, provocando por otra parte una gran actividad secretoria, quada la sangre espesa sin serosidad, no puede circular, no se segregan por la falta de emision de la orina las sales que la envenenan, resultando de todo esto los terribles fenómenos de convulsiones, calambres, etc.

En los intervalos de las comidas se llevará entre los dientes y los lábios unos filamentos de azafran, tanto como una narigada de rapé, como medio preservativo y seguro de que queda cerrada la puerta a la entrada del cólera.

Todo individuo que se sienta atacado por síntomas de cólera, si no tiene a mano un médico que lo dirija en su tratamiento, hará uso con mui buen resultado del agua acidulada con limon, o vinagre, en abundancia, alternándola con una infusion de dos dracmas de azafran en un litro de agua hirviendo. Las lavativas del cocimiento de azafran o de agua acidulada apresurarán la reaccion. En cuanto esta se presente se tomará jugo de carne, leche, huevos claros frescos, etc.

Concluyo este artículo recomendando a todos los redactores de periódicos su reproduccion, pues lo creo de grande útilidad jeneral.

Valparaiso, enero 5 de 1887.

ANTONIO CASTRO CAO.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

HIJIENE DEL TEATRO.

La necesidad de distraer el ánimo y dar pábulo a la imajinacion y al sentimiento no es de aquellas que podemos llamar ficticias, sino de las mas reales que existen. Podrán tal vez no sentirla contados individuos, pero la humanidad entera busca en los espectáculos recreo y espansion a su espíritu para compensar los sinsabores y crudezas de la vida diaria, ruda y constante lucha por la existencia. En cuanto a los favorecidos por la fortuna con sus ciegos dones, busca en los espectáculos la continua renovacion de la atmósfera de placeres que les rodea y vivifica.

Fuera de los inefables goces que proporcionan los mas nobles y santos afectos del alma, nada hai en el mundo que aprisione tanto nuestra voluntad como la embriagadora majia de las Bellas Artes y las Bellas Letras.

Cuando la poesía con sus levantados alientos y sonoros versos conmueve lo mas profundo de nuestros ser; cuando la música fascina con su poderio misterioso todas nuestras potencias; cuando las artes del diseño nos embargan con sus portentosas creaciones; cuando la oratoria nos cautiva, apoderándose de nuestro albedrío, entonces sentimos íntima e inconscientemente que hai en el hombre algo grande para contrastar su pequeñez, algo espléndido para encubrir las miserias de su vida. Este sentimiento nos eleva, nos conforta, educa las mas altas facultades, aquellas por las cuales tenemos la nocion de lo bello y de lo bueno. A su moralizador influjo ceden muchas veces los instintos bajos y las pasiones depravadas; que allí donde mas destella la luz divina de nuestro inmortal espíritu, se advierten menos los rastreros fuegos fátuos, producto de nuestro deleznable organismo.

El teatro dispone a su antojo, y para aumentar su poderío, de todas las artes bellas, subordinándolas a un fin literario capaz de reunirlas en una accion comun y enérjica sobre la fantasía. Por eso emociona con tal viveza y fuerza a las mayores colectividades humanas, pues para ello cuenta con todos los atractivos que encadenan el corazon y la mente, las grandes pasiones enardecedoras del alma, las bellezas deslumbradoras para el espíritu, las vibraciones del sonido y de la luz, la actividad simpática del movimiento, el espectáculo de la vida y de la accion, imanes que atraen con vigoroso magnetismo desde nuestros sentidos hasta la intelijencia y la sensibilidad mas aletargadas.

Y si, por su propia virtud, la emocion estética es profunda cuando en la soledad la sentimos, multiplícanse sus potentísimos efectos cuando nuestras risas y nuestras lágrimas repercuten y hallan eco en los labios y en los ojos de los demas hombres. De aquí la inmensa importancia de la literatura dramática en los pueblos de grande historia y de los espectáculos teatrales en las costumbres de las sociedades que han señalado una etapa en el camino del civilizador progreso. Los placeres del espíritu, los puros goces de la imajinacion no son accesibles, sino a las razas y a los individuos superiores por la cultura de sus facultades.

Si el teatro tiene sobre la humanidad eminente dominio, su influencia ha de trascender a todos los órdenes de la vida social y sus efectos serán diversos, tanto en lo moral como en lo físico, segun las distintas circunstancias y condiciones con que la literatura dramática se desarrolle y viva en las costumbres.

El teatro griego y el romano congregaban las muchedumbres mientras brillaba la luz del sol, en inmensos recintos sin mas cubierta que la cúpula esplendorosa del firmamento. Los espectáculos públicos de todo jénero eran celebrados de dia y al aire libre, sin que por eso fuera menor su pompa que la de los nuestros; antes al contrario, pues ya en tiempo de Esquilo y en su *Prometeo encadenado* el coro de las *Oceánidas*, llegaba a la escena en un carro volante «por el camino de las aves,» lo cual supone enormes esfuerzos en las artes escénicas. De suerte que las circunstancias de lugar y tiempo antedichas, tan ajenas a nuestras costumbres, no quitaban a la representacion teatral ninguno de los recursos indispensables para realizar los efectos imajinados por el poeta.

Los espectadores de entonces tenian sobre los de nuestros dias la ventaja de respirar un aire puro, pudiendo ademas invertir en el descanso las horas de la noche, por nosotros empleadas en recrearnos de mejor o peor manera. *Pero, en cambio, el trájico horror de las Euménides* de Esquilo llegó a producir fatales accidentes en las mujeres en cinta que asistian al espectáculo, así como las burdas gracias y groseras chocarrerías de las comedias de Aristófanes, llenas de picarescas y audaces alusiones de política palpitante, degradaban y envilecian al espiritual pueblo ateniense y preparaban la cienta al mas virtuoso y justo de los filósofos, al ilustre Sócrates. Hé aquí grandes enseñanzas que la hijiene debe propagar, pues física y moralmente lo horrible y lo soez, si en algun caso no llegan quizás a ser anti-literarios, siempre son anti-hijiénicos por su perniciosa accion sobre el hombre.

El orijen del teatro en Roma obedeció a un consejo de alta hijiene. Hácia el año 364, antes de nuestra era, una funesta epidemia desolaba la Ciudad Eterna, sin que ni ningun remedio humano ni la invocacion a los dioses pusieran término a los estragos del mal.

Pidióse consejo a los etruscos, los cuales incitaron a los romanos para que instituyeran juegos escénicos, enviándoles histriones que danzaban al son de la flauta. A esto agregaron los romanos cantos y pantomimas, reuniendo las improvisaciones escénicas a las danzas etruscas y a las farsas atelanas, creando la sátira y luego las primeras piezas cómicas llamadas *éxodos*. Seguido el consejo, fueron tan bienhechores sus resultados que la epidemia desapareció, merced a haberse levantado por la distraccion el abatido estado moral del pueblo romano. Hé aquí otra leccion interesante que la historia ofrece y la hijiene debe aprovechar en pro de la salud pública.

Las condiciones de la vida civil moderna talvez no consienten la adopcion de antiguas costumbres, por buenas que éstas sean. Por eso continuarán siendo representadas las obras dramáticas por la noche y en recintos cerrados, no obstante los gravísimos perjuicios que a la salud ocasionan los cambios bruscos de temperatura, la posibilidad de los incendios, la respiracion prolongada durante algunas horas de un aire viciado, la inversion del tiempo que debe destinarse al sueño y al descanso en fatigar mas el cuerpo y desasosegar el alma, y preparándola para hacernos sufrir con pesadillas.

Ya que no podamos por ahora estirpar la nocturnidad y el confinamiento en los espectáculos escénicos, procúrese mejorar las condiciones locales de los teatros, asegurando al que los frecuenta un consumo de aire puro por medio de una bien entendida ventilacion, una temperatura suave e igual, una atmósfera interior sin bruscas corrientes orijinadas por la esterior, impermeabilidad e incombustibilidad del edificio, comodidad en todos sus detalles, salubridad en todas sus dependencias y mui particularmente en aquellas cuyas emanaciones, tras de ofender al olfato, son un peligro para la salud.

En todo caso, debieran aprovecharse los entreactos para desalojar la sala y ventilarla, distribuyéndose los espectadores por amplias galerías que todo teatro debiera tener, con lo cual tambien un ejercicio provechoso alternaria con la rijida actitud y sedentaria estacion que se observan durante el espectáculo.

Los concurrentes a los teatros no deben salir de pronto al esterior, sino habituándose poco a poco a las distintas temperaturas que en serie descendente reinan en el local, desde las mas alta, existente en la sala, hasta la mas baja, propia de la calle; procurando no colocarse los abrigos dentro del salon ni en el vestíbulo, sino en las galerías mas resguardadas de corrientes bruscas. No conviene tomar helados inmediatamente despues de salir de un recinto donde hemos estado sometidos largo tiempo a una elevada temperatura y respirando un aire viciado; así como tampoco es bueno cenar profusamente a horas tan avanzadas y poco tiempo antes de ir a entregarse al sueño.

Esto, por lo que se refiere a la hijiene física. En cuanto a la moral, tambien puede la ciencia aconsejar, aunque para ello espigue en el campo de la estética y la crítica literarias.

La antigua trajedia, con sus terrores siniestros y su ciega implacable fatalidad, no debe ni puede resucitarse en nuestros dias. Demasiado ocultos se hallan para nosotros los misteriosos designios de la Providencia, para que el alma no se entenebrezca tristemente con el profundo desconsuelo que produce el fatalismo, bárbaro cáncer que encerraba en su seno la civilizacion pagana hasta que la devoró por completo, vicio de orijen, apto para impedir el desarrollo progresivo de una civilizacion mahometana, a despecho del esplendor fugaz que alcanzara el pueblo hispano-árabe en el mas brillante que sólido califato de Córdoba.

El espectáculo brutal de la degradacion humana, la representacion al vivo de nuestras miserias irremediables, la apoteosis de las sacerdotisas del vicio, la santificacion de abyectas costumbres, la defensa de lo inmoral e ilícito que se halla en los bajos fondos de la sociedad, la perenne escusa para el adulterio y la venganza personal, el afan por la paradoja brillante, empleada en descrédito de la rectitud de ideas y sentimientos, con ánimo preconcebido de ensalzar la debilidad de carácter productora de la mayoría de esas lastimosas caídas a que pomposa y falsamente suele decorarse con el injustificado título de *irresistibles pasiones:* todo esto, que constituye la primera materia de gran parte de la literatura dramática contemporánea, es el jérmen de un *arte malsano* y por ello de anti-hijiénicos efectos.

La alta comedia o drama moderno (sin hacer sermones de moral casera) es un jénero que, cultivado por poetas verdaderamente dignos de tal nombre, adunando a los vuelos de la imajinacion los sondeos de la facultad de observar bien y las altas inspiraciones de la belleza, la verdad y la justicia, puede prestar grandes servicios a la sociedad contemporánea, sin escitar los nervios, ni revolver la bílis, ni levantar el estómago con espectáculos frenéticos o repugnantes.

La comedia y el sainete pueden correjir, por medio del ridículo, defectos y costumbres que sean en mengua de la dignidad humana y de las conveniencias sociales. Como la nota festiva domina en esta clase de obras, son las mas adecuadas para dar espansion al espíritu, lo mismo en las clases